

LA CONFIRMACIÓN

[Preludio - Entrada de los confirmandos]

[Himno]

O¹: Quiero saludarlos y darles la bienvenida a este culto en el que vamos a celebrar (el bautismo y) la confirmación de ...

O: Estamos reunidos en el nombre del Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestra ayuda es en el nombre del Señor, quien hizo los cielos y la tierra. [Véase además (1)]

O: [Se puede leer en dos grupos o el oficiante y la congregación alternadamente]
Dice el salmista:

¡Den gracias a Dios, invoquen su nombre,
hagan conocer entre los pueblos sus proezas;
canten a Dios con instrumentos musicales,
proclamen todas sus maravillas!

¡Gloríense en su santo nombre,
alégrense los que buscan a Dios!

¡Recurran a Él y a su poder,
busquen constantemente su rostro! (1 Crónicas 16, 6-11) [Véase además (2)]

O: ¡Vengan, adoremos al Señor!

C²: Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. [U otro Gloria Patri]

O: Permanezcamos en silencio confesando nuestras faltas y equivocaciones a Dios con franqueza; confiamos en Él, seguros de que Él conoce nuestra vida mejor que nosotros.

[Silencio] [Pueden incluirse también confesiones preparadas por los jóvenes.]

¹ oficiante ² comunidad

La Confirmación

O: Amado Padre, te confesamos que nos cuesta revisar nuestra vida personal y nuestras actitudes; sentimos que los cambios que nos pides son grandes y preferimos dejar todo como estaba. Además tenemos muchas maneras de escondernos y evitar mostrarnos tal cual somos. Eso impide acercarnos unos a otros con franqueza. Muchas veces descargamos sobre los más débiles las frustraciones que experimentamos en nuestra propia vida. Como cristianos confesamos que nos quedamos encerrados en formalidades, que a menudo vivimos aislados de los demás, que no compartimos nuestra fe y nuestra vida. Dios, ¡ten piedad de nosotros! [Véase además (3)]

C: Dios, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Dios, ten piedad de nosotros. [U otro Kyrie]

O: Así dice nuestro Dios: "He aquí que yo estoy a la puerta llamando, si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo." ¡Gloria a Dios en las alturas! [Véase además (4)]

C: Y en la tierra paz para los hombres de buena voluntad. Amén, amén, amén. [U otro Gloria]

O: Oremos: Padre bondadoso, estamos felices de recibir en medio nuestro a los (bautizando y) confirmando. Ellos, a lo largo de este año, recibieron instrucción en la fe y fueron preparados para vivir como cristianos mayores de edad. Renueva sobre ellos la fuerza de tu Santo Espíritu para que lean tu Palabra, la comprendan y la vivan. Mediante tu bondad, dales entendimiento y la fe en Cristo Jesús, nuestro Redentor. Amén. [Véase además (5)]

[Lecturas bíblicas] [Véase (6)]

[Himno]

Sermón de circunstancia [Véase (7)]

[Himno]

[El/la oficiante indica a la comunidad a ponerse de pie.]

O: Como señal de compromiso con nuestra fe confesamos públicamente las palabras del Credo Apostólico:

C: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al ter-cer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén. [Véase además (8)] [El/la oficiante indica a la comunidad tomar asiento.]

O: [Tanto los bautismos como] las confirmaciones que hoy celebraremos son símbolo y señal de que estos jóvenes se sienten miembros plenos de la comunidad de Cristo. Ahora les pregunto: ¿Se comprometen a permanecer en la fe; a contribuir con la iglesia mediante sus oraciones, dones y bienes de manera que la iglesia de Jesucristo sea parte integral de sus vidas? Si es así respondan: ¡Sí con la ayuda de Dios! [Véase además (9)]

CONFIRMANDOS: ¡Sí con la ayuda de Dios!

O: Que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo permanezca junto a ustedes cada día de sus vidas, de manera que puedan realizar lo que hoy prometieron. [Véase además (10)]

O: Reciban ahora la bendición de nuestro Señor con la imposición de las manos. Les pido que se acerquen para ser bendecidos.

[Los jóvenes se acercan en grupos al altar. En el caso de que haya bautizando, éstos se acercan primero y se realiza el bautismo. Cada vez que un/a bautizando/a o un/a confirmando/a es bendecido/a [Véase (10)], el/la oficiante lee el versículo elegido por cada joven durante el curso de confirmación. Los jóvenes vuelven a sus lugares.]

La Confirmación

[O: Estimada congregación: recibirá/n en este culto su bautismo.

Escuchen la invitación de Jesús a la misión en el capítulo 28 del evangelio de Mateo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que yo les he mandado; y he aquí yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo". (*Mateo 28, 18-20*).

[El/la oficiante -eventualmente asistido por un/a joven u otra persona que sostiene la fuente con el agua- bautiza derramando tres veces agua con la mano hueca sobre la cabeza del/la/los/las bautizando/a/os/as en forma visible para la comunidad, nombrándola/o/os/as, diciendo]:

O: yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

[Luego pone su mano sobre la cabeza del/la/los/las bautizado/a/os/as y dice:]

O: El Dios de toda gracia, que te llamó a su gloria eterna en Jesucristo, Él te perfeccione, afirme, fortalezca y te conduzca a la vida eterna por la fe en el Salvador. Amén. [Veáse además (10)]

[Himno]

O: Queridos jóvenes: a partir de ahora ustedes siempre están invitados a participar de la Santa Cena. Como miembros del Cuerpo de Cristo en esta iglesia tienen el derecho y el deber de buscar refugio, consuelo y fortaleza en la mesa que anticipa el Reino de Dios. También tienen el derecho y el deber de compartir en esa mesa sus alegrías, los dones que han recibido y todo lo bueno que Dios les da.

Querida congregación: les exhorto a que ayuden a estos jóvenes cristianos para que puedan crecer en su fe y fortalecerla. Oren por ellos y no les den malos ejemplos. No los dejen solos, sino junto a ellos consagremos nuestras vidas a difundir el mensaje del Reino de Dios y su justicia que Jesús el Cristo nos llamó a buscar. [Veáse además (11)]

[Himno de Santa Cena]

O: Oremos. Te pedimos por todos aquellos que se acercan por primera vez a tu mesa. Despierta en ellos la alegría por la Santa Cena y haz que la reciban con tu bendición. Amén. [Véase además (12)] Felices pues, los que han sido invitados a la cena del Cordero. Escuchemos, pues, las palabras de la institución de la Santa Cena: "Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó el pan y habiendo dado gracias lo dio a sus discípulos diciendo: Tomen y coman, éste es mi cuerpo que por ustedes es dado. Hagan esto en memoria de mí. Asimismo tomó la copa después de haber cenado y habiendo dado gracias la dio a ellos diciendo: Beban de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que es derramada por ustedes. Hagan esto, todas las veces que beban, en memoria de mí."

C: Oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, oh Cristo, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos tu paz. Amén. [U otro Agnus Dei]

O: Así dice el Señor: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y de sus cargas y yo les daré descanso."

[Administración de la Santa Cena]

O: Con esta celebración comunitaria se ha hecho presente entre nosotros el recuerdo del Dios viviente. Compartir el pan y el vino nos da nuevo valor, alegría y nuevas fuerzas para seguir luchando cada día. Amén.[Véase además (13)]

[Himno]

[La oración de intercesión puede ser leída por una o por varias personas.]

O: Te damos gracias Padre, por tu bondad que se manifiesta en la justicia y en el bien, porque nos permitiste celebrar una vez más nuestra comunión con Jesús y Él se ha hecho presente en medio de nosotros a través de tu Santo Espíritu. Te pedimos que escuches nuestra oración.

C: Por tu gran bondad te lo pedimos.

O: Te pedimos por nuestros jóvenes confirmandos. Dales una fe sincera y dispuesta a comprometerse en la labor de tu iglesia y para que todos conozcan tu misericordia y tu amor revelados en Jesús de Nazaret.

C: Por tu gran bondad te lo pedimos.

O: Te pedimos por nuestra Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Por los cristianos en todo el mundo. Por los que dudan y temen, por los que te buscan a tientas, congégalos en comunidad alrededor de tu mesa.

C: Por tu gran bondad te lo pedimos.

O: Te pedimos por las necesidades de nuestro prójimo. Por los que tienen hambre y sed. Por los que sufren persecución. Por los que han perdido sus trabajos. Por los que no tienen trabajo que permita alimentar a sus familias. Por los que cargados con deudas corren riesgo de perderlo todo. Por los excluidos que no tienen techo. Por los niños obligados a trabajar. Por los niños que vagan deambulando por las calles. Por las mujeres que solas, deben afrontar su maternidad.

C: Por tu gran bondad te lo pedimos.

O: Te pedimos por los que están enfermos. Por los que ancianos y solos ya no tienen ganas de vivir. Por los que han perdido a un ser querido. Por los que acompañan a los enfermos; dales ánimo y serenidad.

C: Por tu gran bondad te lo pedimos.

O: Dios, todo lo ponemos en tus manos, confiando en que tú mejor que nosotros mismos conoces nuestras necesidades. Junto a Jesucristo y en comunión con el Espíritu Santo te alabamos y glorificamos ahora y siempre. Amén. [Véase además (14)]

Los invito a orar con las palabras que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo diciendo:

C y O: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

O: Ven Dios, bendícenos, no dejes que nos separemos y que aquí y en todo lugar siempre te alabemos. Jamás estaremos solos, porque como fieles seguidores tuyos nuestras alegrías o tristezas siempre bendecirás. Amén. [Véase además (15)]

[Himno]

[Anuncios]

[Postludio]

La Confirmación

(1) Versículos introductorios

Te canto de boca y corazón, Dios, alegría de mi ser; te canto y proclamo a quien me quiera escuchar todo lo que sé de ti.

Sé que eres la fuente eterna de la cual fluye hacia nosotros todo lo bueno.

¿Qué podemos hacer sin ti? Todo lo que tenemos nos viene de ti.

¿Quién nos da la vida y hace florecer a la naturaleza?

Dios, todo viene de ti, Tú eres el que nos cuida. Amén.

o:

Vengan todos, celebremos este culto como reunión del pueblo y con alegría. Festejemos nuestra fe en el Dios de la Vida, cuyo amor nos fue revelado en Jesucristo.

Lo recibimos como maestro y Señor, y nos comprometemos a forjar una vida nueva, una tierra nueva, para nosotros y nuestros hijos, en el poder del Espíritu Santo. Amén.

o:

Padre bondadoso, tú nos enviaste a nuestro Salvador Jesucristo para dar luz a nuestras vidas. Esta mañana te pedimos que esa luz, descienda sobre quienes se confirman, para que crezcan en la fe, maduren en la esperanza y vivan según el amor. Deseamos que sientan en lo más profundo que vale la pena, que es hermoso y da alegría seguirlo a Jesús. Con todo el pueblo de Dios te damos gracias y alabamos tu santo nombre. Amén.

La Confirmación

(2) Salmos introductorios

[La doxología que habitualmente sigue al salmo introductorio tiene la función de dejar en claro que la celebración es de una iglesia cristiana. En el caso de utilizar un texto del Nuevo Testamento o si se agrega una oración al texto leído, se puede suprimir la doxología.] [Si se prepara previamente la liturgia en hojitas, los salmos más extensos pueden leerse alternadamente con la congregación. También puede elaborarse previamente con los confirmandos por ejemplo una versión libre de un salmo y/o una oración.]

Cante a Dios toda la tierra,
día tras día, proclamen su victoria.
Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre los pueblos.
Porque Dios es grande
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Los dioses de los pueblos
no son más que apariencia,
pero Dios hizo el cielo;
en su presencia hay esplendor y majestad,
en su santuario poder y alegría. (*1 Crónicas 16, 23-27*)

o:

¡Dichosa la persona que no sigue
el consejo de los malvados,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni en el banco de los burlones se sienta,
pero siente alegría por la ley de Dios,
y reflexiona sobre ella día y noche!
Es como un árbol plantado
junto a corrientes de agua,
que da a su tiempo el fruto,
y jamás se marchitan sus hojas;
todo lo que hace, lo hace bien. (*Salmo 1, 1-3*)

o:

La Confirmación

Muéstrame, Dios, tus caminos,
enséñame tus senderos.
Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tu eres mi Dios y mi salvador.
Y yo espero en ti todo el día,
acuérdate, Dios, de tu compasión y de tu amor,
porque son eternos. (*Salmo 25, 4-6*)

o:

Aquellos que preguntan por Dios,
lograrán su objetivo.
Dios es justicia y bondad,
paz para todo el mundo.
Aquellos que construyen con violencia,
solamente logran destrucción.
Los que pretenden ser brillantes
no iluminan nada.
Aquellos que quieren quedar bien con todos
sólo desdibujan las diferencias.
Y todo queda igual, nada cambia.
Pero aquellos que anhelan la paz,
tienen otro punto de partida.
Se toman la historia en serio
y tienen un largo aliento.
No se creen nada especial
y conservan la esperanza.
Pueden ceder, pero no pierden de vista la meta.
Sabén lo que es la bondad,
aceptan el riesgo de ser sospechados.
Éste es el camino que lleva al mundo
de la muerte a la vida. (*Versión libre del Salmo 33*)

Oremos: Señor, permite que comprendamos cada vez mejor lo que es la fe. Hemos intentado descubrir qué significa ser creyente en este mundo y qué implica para nuestra propia vida. Todos necesitamos ser más objetivos, tener más valor y buenas ideas. Y cuando

no sabemos cómo debemos seguir, necesitamos a personas que puedan entender esto y que nos puedan seguir ayudando. Señor, ¡no nos dejes solos! Amén.

o:

No te enojés a causa de los malvados,
ni sientas envidia de los malhechores,
pues rápido se secan como el heno;
¡se marchitan como la hierba!
Confía en Dios y haz lo bueno,
vive en la tierra y mantente fiel.
Ámalo con ternura
y Él cumplirá tus deseos más profundos.
Pon tu vida en las manos de Dios;
y Él vendrá en tu ayuda.
Hará brillar tu justicia
y tu derecho como brilla el sol del mediodía. (*Salmo 37, 1-6*)

o:

Dios, envía tu luz y tu verdad,
para que me guíen,
y me conduzcan a tu monte santo,
allí donde está tu morada.
Y llegaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría.
Grande será mi alegría, te alabaré cantando,
oh Dios, Dios mío. (*Salmo 43, 3-4*)

o:

El Señor es nuestro refugio y fortaleza,
una ayuda siempre pronta en los peligros.
Por eso no tememos aunque la tierra se conmueva
y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar,
aunque bramen y se agiten sus olas
y con su ímpetu sacudan las montañas.

Vengan a contemplar las obras de Dios,
Él hace cosas admirables en la tierra:
Elimina la guerra hasta los confines del mundo;
rompe el arco, quiebra la lanza
y prende fuego a los escudos.
"¡Ríndanse y reconozcan que yo soy Dios:
yo estoy por encima de las naciones,
por encima de toda la tierra!" (Salmo 46, 2-4.9-11)

o:

¿Por qué hablamos de la voluntad de Dios
y de todo el bien que nos ha hecho,
si no nos sentimos responsables
por todos aquellos que sufren injusticias?
Cada uno de nosotros es un instrumento
para llevar a cabo la obra de Dios.
Si nosotros no nos hacemos responsables
de todo lo que sucede alrededor nuestro,
nada cambiará.
No nos acordemos de Dios sólo cuando
estamos tristes o en los días de fiesta,
porque se trata de toda una vida, nuestra vida:
que la fe se manifieste en lo que hacemos
y que nuestros días no sean un sinsentido.
Por eso hablamos de la verdad y del amor de Dios.
Quien quiere alabar a Dios,
demostrará su gratitud en sus acciones,
éste es el camino hacia una nueva vida. (Versión libre del Salmo 50)

Oremos: Dios nuestro, no podemos verte. Pero sabemos que todo
lo que logramos hacer no es nuestro propio mérito y esfuerzo.
Recibimos ayuda y tenemos motivos para estar agradecidos. Quien
te busca en el espíritu de vida de Jesús, te encuentra. Te pedimos:
acércate a nosotros con tu verdad y tu amor, para que todo lo que
reflexionemos y hagamos tenga vida y un sentido. ¡Dios, ayúdanos!
Amén.

o:

Den gracias a Dios, porque es bueno;
porque es eterno su amor.
Den gracias a Dios por su amor;
por lo que hace en favor de los hombres y las mujeres.
Pues Él apaga la sed del sediento
y da abundante comida al hambriento.
Aclámenlo al reunirse;
alábenlo en la reunión los que creen en Él. (*Salmo 107, 1.8-9.32*)

o:

Andaban perdidos por el desierto arenoso,
sin hallar el camino a una ciudad donde vivir;
tenían hambre y sed,
¡estaban a punto de morir!
Pero en su angustia clamaron a Dios,
y él los libró de la aflicción.
Después los puso en el buen camino
hacia una ciudad donde vivir.
Den gracias a Dios por su amor,
¡Por lo que hace en favor de los hombres!
Pues Él apaga la sed del sediento
y da abundante comida al hambriento (*Salmo 107, 4-9*)

o:

¡Alabado sea Dios!
Alabaré a Dios de todo corazón en la comunidad entera.
Las obras de Dios son grandes,
y quienes las aman, las estudian.
Su obra es bella y esplendorosa,
y su justicia permanece para siempre.
Lo que Él hace es justo y verdadero;
Se puede confiar en sus mandamientos.
Dio libertad a su pueblo
y afirmó su pacto para siempre.

La Confirmación

La mayor sabiduría consiste en honrar a Dios,
Los que lo honran tienen buen juicio.
¡Dios siempre será alabado! *(Salmo 111, 1-10)*.

o:

Felices los que se conducen sin tacha
y siguen la enseñanza de Dios.
Felices los que atienden sus mandatos
y le buscan de corazón,
los que no hacen nada malo
y siguen el camino de Dios.
Tú has ordenado que tus preceptos
se cumplan estrictamente.
¡Ojalá yo me mantenga firme
en la obediencia de tus leyes!
No tendré de qué avergonzarme
cuando atienda a tus mandamientos.
Te alabaré de corazón sincero
cuando haya aprendido tus justos decretos.
Dios, tu palabra es eterna,
¡afirmada está en los cielos! *(Salmo 119,1-8)*

o:

Canten a Dios con gratitud;
canten himnos a nuestro Dios, al son del arpa.
El cubre de nubes el cielo,
prepara la lluvia para la tierra,
hace crecer los pastos de los montes,
da de comer a los animales.
No es la fuerza del caballo
ni los músculos del hombre
lo que más agrada a Dios;
a él le agradan los que le honran,
los que confían en su amor. *(Salmo 147, 7-11)*

o:

Dice Jesús en el Evangelio de Juan:

Les aseguro que el que cree, tiene vida eterna.

"Yo soy el pan de la vida".

Sus padres, en el desierto,

comieron el maná y murieron.

Pero éste es el pan que desciende del cielo,

para que aquél que lo coma no muera.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente.

El Espíritu es el que da Vida,

las palabras que les dije, son Espíritu y vida. *(Juan 6, 47-51.63)*

(3) Confesión de pecados

A los adultos, muchas veces se les hace difícil reconocer que están equivocados. Los jóvenes sienten que tienen que demostrar que siempre hacen las cosas bien.

Sin embargo, nada podemos esconder a tus ojos. Dios, abre tu corazón bondadoso a tu congregación y regrésala a una vida contigo. Danos a todos misericordia y flexibilidad para reconocer y aprender de nuestros errores; danos comprensión, y el poder de recibir y dar perdón. Sólo así seremos una verdadera comunidad. ¡Dios ten piedad de nosotros!

o:

Amado Dios, que por Jesucristo nos invitas a participar en tu Reino, esa nueva realidad, plena de vida que tu espíritu y tu amor van gestando en medio de las miserias humanas. Te confesamos que en muchos momentos de nuestras vidas no conseguimos ver y sentir tu presencia actuando entre nosotros.

Te confesamos que nos cuesta imaginarnos nuestros miedos transformados en confianza, nuestras angustias convertidas en serenidad y nuestros impulsos egoístas y destructivos transfigurados en entrega amorosa hacia los demás.

Te confesamos que aún no hemos tomado real conciencia de cuánta dignidad y ternura, cuánta confianza y libertad, cuánta firmeza y transparencia podemos adquirir participando contigo en la realización de tu Reino.

Te pedimos perdón y ayuda para no desesperar por las veces que olvidamos nuestros sueños más valiosos, por las veces que renunciamos a nuestros deseos más nobles reemplazándolos por otros, que parecen más fáciles de llevar.

Dios, te pedimos perdón porque de ese modo mostramos a nuestros jóvenes un camino de renunciaciones, de conformismos, que no queremos ni para nosotros, ni para ellos. ¡Dios ten piedad de nosotros!

o:

En este culto, (los bautizandos y) los confirmandos celebrarán por primera vez la Santa Cena, por eso todos y cada uno de nosotros abra su corazón a la misericordia de Dios y confiese ante Él sinceramente todas sus faltas y equivocaciones. Oremos: Padre bueno y misericordioso, soy consciente de que no hago todo el bien que tú esperas de mí; mis palabras lastiman a los demás; mis pensamientos son distorsionados por el egoísmo y la desconfianza. Los celos van de la mano con la envidia y el deseo de poseer lo que no me corresponde o está fuera de mis posibilidades. Por eso, misericordioso Dios, me uno a todas mis hermanas y hermanos congregados aquí para suplicarte: ¡Dios ten piedad de nosotros!

o:

Porque estamos en presencia del Dios viviente, debemos reconocer y decir que muchas veces estamos equivocados. Como el hijo pródigo del Evangelio, nos vamos a acercar al Padre para pedirle que nos perdone. También nosotros nos hemos alejado de Jesús, el buen pastor. Por lo tanto ahora le pedimos sencillamente: ¡Dios, ten piedad de nosotros!

o:

Dios, hay muchos que nos ofrecen el camino de la felicidad, el secreto de la verdadera sabiduría, el método para alcanzar la plenitud... A través de Jesús tú nos dices: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar" (*Mateo 11,28*)

Por eso venimos a tí , porque nos ofreces la nueva vida que es necesario buscar, descubrir y desear. Aquí estamos con la confesión de nuestra desobediencia, sintiendo sincero arrepentimiento... ¡Dios ten piedad de nosotros!

(4) Anuncio del perdón

En su gran amor, Dios nos ha liberado por la sangre que su hijo derramó, y ha perdonado nuestros pecados. (*Efesios 1,7*) ¡Gloria a Dios en las alturas!

o:

O: Ahora les pregunto, desean ustedes que les sean perdonadas sus faltas y equivocaciones, entonces expresenlo públicamente diciendo: Sí.

C: Sí.

O: Con estas palabras Dios les anuncia el perdón: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed" (*Juan 6,35*) ¡Gloria a Dios en las alturas!

o:

Hermanos, Dios nos ha llamado a ser hijos suyos. A través de Jesús nos anuncia su amor con estas palabras que nos ayudan a entrar en comunión con Él: "Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida." (*Juan 5, 24*) ¡Gloria a Dios en las alturas!

La Confirmación

(5) Oración de ocasión

Oremos: Todos hemos sido preservados hasta el día de hoy de muchos peligros, tuvimos la ocasión de trabajar y de estudiar, tuvimos la fuerza para cuidarnos unos a otros y experimentamos la protección y la ayuda que nos brindaron otros. Recordamos todo esto con agradecimiento. También recibimos ayuda por medio de palabras dichas por otros, consejos que nos liberaron de cargas que sentíamos, que nos regresaron al camino correcto. Estas palabras también nos dieron el valor para reconocer y asumir nuestras responsabilidades. Queremos agradecerle por estas palabras que nacen desde la verdad de Dios y nos conducen a la vida, nos disponen al perdón y nos unen. Pedimos a Dios que nos dé a nosotros y también a todos los demás una fe que resista los embates y que nuestra vida esté llena del espíritu de Dios. Amén.

o:

Oremos: Todos nosotros, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, sabios y necios, débiles y fuertes, ricos y pobres abramos nuestros oídos a la Palabra que es capaz de transformar nuestras vidas; preparemos nuestros corazones y mentes para recibirla con humildad. Para eso oramos: Padre, mediante tu Palabra creaste el cielo y la tierra; con el soplo de tu Espíritu diste vida al ser humano y a todo lo creado. Hoy te pedimos: alimenta nuestra débil fe con las palabras y ejemplos de Jesús que son los únicos que nos ayudan a seguir nuestro camino aquí. Por Jesucristo, nuestro Redentor te lo suplicamos. Amén.

o:

Oremos. Dios, tú escuchas nuestras súplicas y nos regalas tu comprensión. Te alabamos por tu misericordia y por la fidelidad que has demostrado a estos jóvenes. Míralos también hoy con gracia y llénalos de tu Santo Espíritu.

La Confirmación

Haz que crean de todo corazón aquello que reconocen con sus palabras. Por Jesucristo, tu amado Hijo, nuestro Señor. Amén.

o:

Oremos. Todopoderoso Dios, Padre de nuestro Liberador Jesucristo. Alabamos tu misericordia y te agradecemos que hayas aceptado a estos jóvenes en tu pacto de salvación, que los hayas acompañado hasta aquí y que por medio de tu Palabra ellos hayan llegado a tu verdad. Amén.

(6) Lecturas bíblicas

De acuerdo a la extensión del culto, el/la oficiante incluirá o no las lecturas bíblicas. Pueden utilizarse las indicadas para ese domingo o alguna de las que aquí se sugieren: *Jeremías 23, 2-6, Lucas 23, 35-43; Isaías 12,1-6, Juan 15,1-8; Jeremías 34:8-16, Hebreos 10, 19-25; Salmo 36:6-10, Jeremías 18, 1-6.*

También es posible leer el mismo texto que se utilizará para la predicación o uno que se complemente con éste. De este modo, el culto tendrá una mayor unidad.

(7) Sermón o mensaje

Se puede utilizar el texto del domingo correspondiente o alguno de los que aquí se sugieren: *Mateo 13:44-46, Lucas 6, 43-44; Juan 6, 1-15; Juan 8, 31-36; Juan 14, 6; Romanos 8,18-23, Colosenses 1,12-20*. El mensaje puede estar a cargo del/ de la oficiante, un miembro de la comunidad o de la comisión directiva, una madre y/o un padre o de los confirmandos. [Véase además (6)]

Ejemplo de un mensaje a cargo de los confirmandos

[Puede ser dicho por uno de los confirmandos o sucesivamente por cada uno de ellos.] [Se coloca delante de la comunidad la imagen de la cruz entrelazada por ramas de una vid.]

1. Queridos familiares, querida congregación:

El mensaje de nuestra confirmación es el siguiente: Nosotros nos confirmamos con el propósito de quedarnos unidos a la planta de Dios. Queremos confirmar la fe que tenemos en Dios y esperamos que Dios nos siga confirmando como sus hijos, amándonos y regalándonos la fe. Los invitamos a reflexionar juntos sobre esta imagen en la que una vid con sus racimos de uvas crece apoyándose en una simple cruz de madera.

2. Apreciada congregación: aquí delante del altar tenemos pintada una parra de uvas, una vid. En esta planta ustedes pueden apreciar el tronco, las ramas, las hojas y los frutos.

Un viñedo es una plantación muy hermosa. Muchas familias tienen en su terreno una vid que a su debido tiempo da su fruto. Un fruto rico y sabroso, la uva.

3. La viña debe ser muy bien cuidada. Cuando es el tiempo adecuado debe ser podada y limpiada para que las ramas produzcan racimos y más racimos de uva. La poda de la viña asegura que toda la fuerza de la planta llegue a las ramas que producen sus frutos.

4. La mejor parte de la vid son sus frutos. ¿Quién no siente gusto al saborear un racimo de uvas frescas? Los frutos de la vid son en realidad la alegría del agricultor, de la familia, del que cultiva.

5. Queremos llamarles la atención, queridos oyentes, acerca de la estrecha unión que hay entre la vid, las ramas y sus frutos. Las ramas reciben de la vid o planta el alimento; la rama bien alimentada produce el fruto, la uva. La rama desprendida de la planta no produce frutos, una rama separada de la planta se muere y no sirve para nada.

6. Cristo dijo: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cultiva". Nosotros somos las ramas. Jesús dice también que las ramas que no producen uvas serán cortadas. El que produce fruto será limpiado para que produzca más fruto.

7. Jesús también dice: "Solamente aquellos que permanecen unidos a mí producen frutos". Quien no permanece en Cristo no puede producir frutos. Cristo también dice que por las uvas, los frutos, el agricultor es honrado.

8. Apreciada comunidad, nosotros los confirmandos entendemos el mensaje de Jesús. Para producir frutos debemos permanecer en Él. Confiar en Él. Creer en Él. Confiarle la vida. Servirle con alegría y dedicación. Para producir frutos es necesario permanecer firmes en la fe, en la esperanza y en el amor.

9. Nosotros los confirmandos queremos ser ramas vivas de la vid. Ser una rama viva de la vid es algo hermoso. Es tener vida, vida en abundancia.

10. Los confirmandos queremos producir muchos frutos. Con los frutos que producimos queremos alegrar al agricultor, Dios nuestro padre.

Los confirmandos queremos producir frutos de paz en un mundo lleno de odio, de violencia y de radioactividad. Nosotros los confirmandos queremos producir frutos de justicia, en un mundo injusto y deshumanizado en el que vivimos.

11. Los confirmandos queremos producir frutos de amor, en un mundo en el que la convivencia es fría y monótona. Queremos producir frutos de bondad, de fidelidad y de mansedumbre. Estamos dispuestos a llevar a nuestro mundo inseguro, seguridad y firmeza señalando a Jesucristo, el Señor y Salvador.

12. Y tú, estimado participante de este culto de confirmación, ¿eres una rama viva del viñedo de Jesucristo? ¿O eres una rama muerta? ¿La planta de tu vida lleva frutos?

13. Acércate y únete a Jesucristo la vid verdadera, produce frutos de su Reino y coloca señales del Reino de Dios entre nosotros.

14. Los confirmandos de 1993 nos propones hoy, ser ramas de la vid, queremos producir muchos frutos para Dios nuestro Padre. Por esta razón, cada uno de nosotros va a colocar su nombre en la viña, en una hoja de la vid, queremos así simbolizar nuestra firme convicción de permanecer unidos a Cristo y producir frutos para la gloria del agricultor, el Padre.

Que Él nos ayude en este propósito. Amén.

(Confirmandos de Eldorado 1993)

(8) Credo

[En lugar del Credo Apostólico los confirmandos pueden decir un Credo elaborado por ellos.]

Creo en Dios

Creo en el Dios Vivo, Padre de toda la humanidad,
que crea y mantiene el universo con su poder y amor.

Creo en Jesucristo, Dios encarnado en la tierra,
que con sus palabras y actos nos enseñó

lo que debe ser la vida humana y cómo es Dios.

Creo que el Espíritu de Dios está presente con nosotros ahora y
siempre,

y que podemos experimentarlo en la alabanza, en el perdón,

en la comunidad de la Iglesia y en todo lo que hacemos. Amén.

(Leandro N. Alem, Misiones)

o:

O: Dios, principio de la vida,
fundamento de todo ser,
nuestra esperanza.

C: Te alabamos Dios.

O: Jesucristo, Hijo de Dios,
resucitado de la muerte,
nuestra vida.

C: Te damos gracias Dios.

O: Espíritu de la vida,
aliento sanador de Dios,
eres nuestra fuerza para la reconciliación.

C: Te adoramos Dios.

O: Dios, tu recreas la tierra.
Reconocemos ante quien quiera oírlo
que sólo Tú eres nuestro Dios.

En ti Dios confiamos
por todos los tiempos,
por toda la eternidad. Amén.

C: Amén.

o:

Creemos en Dios.

Él dio amor a los que sufrían el peso de la ley.

Él dio un hogar, una tierra, a los que eran extranjeros.

Él dio su auxilio a los que cayeron en manos de ladrones.

Creemos en Jesucristo, Hijo de Dios,
nuestro hermano y salvador.

Él dio alimento a los que tenían hambre.

Él dio la luz a los que vivían en la oscuridad.

Él dio la libertad a los que estaban prisioneros.

Creemos en el Espíritu Santo.

Él da una nueva esperanza a los que están desanimados.

Él da la verdad a los que viven en la mentira.

Él da nuevas esperanzas para vivir

a los que experimentan el terror de la muerte. Amén.

La Confirmación

(9) Compromiso de los bautizados/confirmandos

Ahora les pregunto: ¿Quieren permanecer, seguir y crecer en la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, mediante la fe que Jesucristo nos regala con el bautismo y que han meditado en el Espíritu Santo durante el curso de confirmación? Si es así, respondan diciendo: Sí, con la ayuda de Dios.

o:

Ustedes fueron bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Recibieron enseñanza acerca del significado del bautismo y de la Santa Cena, reflexionaron sobre diversos textos bíblicos y conocen las normas de nuestra iglesia. ¿Quieren permanecer en la fe cristiana y vivir según sus mandamientos? Si es así, respondan: Sí, con la ayuda de Dios.

o:

Estimados jóvenes: En este culto ustedes han dado testimonio de su fe en el Dios Trino frente a toda la congregación. Según las bases de nuestra iglesia ustedes fueron instruidos en la Palabra de Dios y en la correcta comprensión de los sacramentos del bautismo y la Santa Cena. De acuerdo a los reglamentos y normas de nuestra iglesia, de hoy en adelante podrán participar en la Santa Cena y ser también madrinas y padrinos. Entonces les pregunto: ¿Se comprometen a permanecer en la fe; a contribuir con la iglesia mediante sus oraciones, dones y bienes de manera que la iglesia de Jesucristo sea parte integral de sus vidas? Si es así respondan: ¡Sí, con la ayuda de Dios!

La Confirmación

(10) Bendición de los bautizados y/o confirmandos

La bendición del Dios Todopoderoso esté aquí, ahora y para siempre. Amén.

o:

La bendición de Dios, el Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, venga a ti/ustedes y quede contigo/con ustedes ahora y siempre. Amén.

o:

El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, él mismo te/les perfeccione, afirme, fortalezca y establezca, y te/los lleve a la vida eterna mediante la fe en el Salvador. Amén.

o:

Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo te/les conceda su gracia, protección y defensa contra todo mal y te/les dé fuerza y ayuda para hacer el bien; por Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador. Amén.

o:

El Espíritu de Dios les dará valor para resistir con verdad y bondad a todo lo malo. ¡La paz del Señor sea con ustedes! Amén.

o:

Que el Dios de paz les dé su Espíritu para apoyar todas las causas buenas y resistir todo lo malo. Así podrán superar todos los desafíos. Amén.

o:

Que el todopoderoso y misericordioso Dios les ayude por medio de Jesucristo y su Espíritu Santo a permanecer en la fe y a crecer en ella. Él les dé la voluntad y la fuerza necesarias para ser miembros vivos de la iglesia y escuchar su Palabra, asistir a su mesa, no dejar de orar y a ser capaces de recibir la gracia de la salvación por medio de la fe.

La Confirmación

(11) Exhortación a los confirmandos y a la comunidad

Queridos confirmandos: A partir de hoy quedan invitados a compartir sus vidas con Jesucristo, por eso Él los invita a que participen de la Santa Cena todas las veces que puedan para así sentirse renovados y fortalecidos por su presencia.

Queridos hermanos y hermanas: Los invito a que oren por estos jóvenes, que los ayuden a permanecer en la fe; denles un ejemplo de perseverancia, constancia y fidelidad a la Palabra de Dios en obras y pensamientos. Ahora celebremos el sacramento de la Santa Cena junto a ellos como señal de la profunda comunión que nos une a todos.

o:

Queridas chicas, queridos chicos: La fe cristiana puede ser una ayuda para sus vidas. El culto está para ofrecer caminos y parámetros, para darles nuevas fuerzas, valor o consuelo cuando es necesario. No olviden que la comunión con otras personas es la que nos mantiene con vida. Practiquen reconocer sus errores para que las culpas no nos separen. Si otros los necesitan no se nieguen a ayudar, háganse presentes. Tampoco ustedes pueden resolver solos todas las situaciones de la vida, también a ustedes se les ayudará.

Queridos padres y padrinos: Apoyen a estas chicas y a estos chicos para que la fe no se convierta en algo carente de sentido en sus vidas. Preserven a sus hijos, lo mejor que puedan, de todo aquello que les haga daño. Para hacerlo, necesitarán de mucho tiempo, mucha sensibilidad y la disposición a que los cuestionen. Lo importante es que estas chicas y estos chicos aprendan a vivir su vida cristianamente.

(12) Oración introductoria a la Santa Cena

Oremos. Señor, en este día especial, en el que nuestros jóvenes se convierten en miembros plenos de nuestra comunidad, te pedimos especialmente que los bendigas. Ahora participaremos con pan y vino de la celebración de la Santa Cena. Para cada uno de nosotros seguramente significa algo distinto. Pero más allá de las emociones, los recuerdos y sentimientos que despierta en nosotros, sabemos que este gesto nos da la certeza de tu perdón cuando nuestro arrepentimiento es verdadero. Sabemos también que la unión alrededor de esta mesa es la señal de comunión entre todos nosotros. Te pedimos que bendigas este momento. Amén.

o:

No debemos ser ni mayores ni menores que el tamaño de nuestros deseos. Por eso los cristianos nos presentamos revelándonos unos a otros nuestros sueños. Soñar es ver el amor y los deseos transformados en símbolos y palabras.

Tomar el pan y el vino de la Santa Cena es hablar de una promesa de amor que estuvo entre nosotros y cuyo regreso anhelamos. "Ven Señor Jesús" es la oración más antigua de los cristianos.

Lo esencial es invisible a los ojos, decía el zorro al principito. La rosa tímida que yo regué es diferente de todas las otras rosas orgullosas crecidas por medio del abono químico. Y son las palabras las que hacen la diferencia.

Por eso Jesús no les dio a sus discípulos apenas pan y vino, sino que mezcló el alimento con las palabras, porque no bastaba con comer. Era necesario comer con ojos nuevos. Comer para ver mejor. Así el pan y el vino se transformaron en símbolo de una ausencia, en aperitivo de un retorno. Comer el pan y beber el vino entonces es participar de un nuevo pacto, de una alianza nueva, de un nuevo modo de ver y de sentir el mundo y la vida. Es poner nuestros cuerpos al servicio de esa nueva visión. Amén.

o:

Nos unimos en oración porque a partir de hoy nuestros hijos e hijas participan conscientemente del cuerpo de Cristo.

Oremos: Padre misericordioso, esta mañana queremos darte gracias por la vida de nuestros hijos. Desde el día de su nacimiento los acompañaste y cuidaste con amor y fidelidad. También nos ayudaste a nosotros, padres, madres, madrinas y padrinos a ser fieles a tu Palabra. Te damos gracias porque los has protegido de todo mal y ahora los llamas a participar de la Santa Comunión. Dios fuiste bueno con nosotros, por eso hoy te alabamos y te agradecemos de todo corazón. Por Jesucristo y en comunión con el Espíritu Santo. Amén.

o:

Todopoderoso y misericordioso Dios, Padre eterno. Sólo tu inicias todo lo bueno en nosotros y lo llevas a término. Te pedimos por estos jóvenes que has dado a nuestra iglesia: fortalécelos con tu Espíritu Santo, a fin de que permanezcan en la fe auténtica, siguiendo tu Evangelio. Te pedimos que hagas crecer en ellos la sabiduría, santidad y justicia para que te reconozcan siempre como el único Dios verdadero, para que manifiesten en su amor al prójimo, su amor por ti, y así sus obras y sus palabras te alaben. Esta Santa Cena que celebraremos en comunidad es la señal de tu redención, de tu amor y del perdón que manifestaste por medio de tu Hijo. Amén.

(13) Oración de agradecimiento por la Santa Cena

[La oración de agradecimiento puede ser leída por el/la oficiante o por varias personas.]

Dios, tú que eres el apoyo de todos los que te necesitan, te agradecemos por el pan y el vino, los dones de la tierra que tú nos das. ¡Señor te damos gracias!

Dios, en tu presencia sentimos que podemos dar y recibir. ¡Gracias Señor por darnos valor!

Dios, te agradecemos por tu cercanía, porque cumples con tus promesas y haces justicia. ¡Tu eres nuestra esperanza! Amén.

o:

Señor, te damos gracias por el pan y por el vino.

Fortalece las manos que se extendieron hacia ti para recibir este alimento verdadero.

Señor, ¡ya estamos listos para trabajar! Amén.

La Confirmación

(14) Oración de intercesión

[La oración de intercesión puede ser preparada y dicha por los confirmandos, padres y padrinos.]

Dios, gastamos nuestra vida y pasamos de largo ante lo que acontece en el mundo. Muchas veces ignoramos a los que están solos, a los que se sienten abandonados, a los viejos a los que no se les presta atención, a los niños que tienen preguntas.

Te pedimos que los consueles y que repares aquello que nosotros no hicimos. Pero también te pedimos por nosotros. Nos hace falta tu espíritu para tener el valor y la voluntad de involucrarnos en lo que pasa alrededor nuestro y para cambiar aquello que podemos.

Los poderosos toman decisiones sin consultarnos, y así ocurren cosas terribles como las guerras, los niños que son asesinados en los barrios marginales, poblaciones enteras que mueren de hambre, de desnutrición, de pobreza. Y nosotros perdemos toda esperanza en una verdadera justicia en la tierra.

Deseamos de corazón que todas estas situaciones se reviertan, que el mundo sea distinto, por eso invocamos tu presencia, porque queremos que el mundo cambie. Pero también te pedimos por nosotros. No debemos olvidar nunca tu voluntad de la justicia, de paz y de amor en la tierra. Te pedimos que nos hagas valientes para denunciar todo aquello que está mal.

Los grandes grupos económicos deciden cuánto, cómo y qué debemos consumir. A ellos no les interesa si hay gente que sufre. La publicidad nos dicta una conducta de vida que poco tiene que ver con la concreción de tu Reino en este mundo. Tengamos conciencia de que hay personas que no gozan de muchos de los privilegios a los que nosotros sí podemos acceder.

Muchas veces nos dejamos engañar y gastamos más de lo que es necesario, sin acordarnos de aquellos que con una pequeñísima parte de lo que derrochamos, resolverían su problema. Nosotros no podemos resolver la falta de equidad, pero queremos cambiar el modo de pensar de la gente, hacer que los demás vean cuántas necesidades pasan la mayoría de los habitantes de esta tierra. Te pedimos por todos ellos y también por nosotros, queremos ser más solidarios, más considerados con los que nos necesitan.

Dios, es cierto que no podemos cambiar todo lo malo que acontece en el mundo, pero callarnos ante las injusticias que se llevan a cabo hoy, en el mundo, en nuestro país y alrededor nuestro, nos hace culpables.

Hay muchas cosas que podríamos hacer de otro modo, si aplicamos lo que hemos aprendido a través de tu Palabra. Dios, queremos ser auténticos, testigos del agua que da vida, de la luz que alumbra al mundo. Amén.

(15) Bendición final

El Señor los bendiga y los guarde, haga el Señor resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga de ustedes misericordia. Vuelva el Señor su rostro a ustedes y les conceda la paz. Amén.

o:

¡No tengan miedo, no teman, vayan con Dios! Amén.

o:

Dios nos dé valor y fuerza para la vida.

Él está presente cuando vamos y cuando venimos, en este día y todos los días de nuestra vida. Amén.

o:

La misericordia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión con el Espíritu Santo, sean con todos ustedes. Amén.

o:

Porque creemos en la palabra de Jesús, confiamos en que ustedes llevarán su paz al mundo. Su buen Espíritu les ayudará a encontrar el camino llenos de confianza. ¡No teman! ¡Que la bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con ustedes! Amén.